Las metáforas de afecto: el amor de Dios por su iglesia

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

Pregunta central: ¿Cómo muestran las metáforas bíblicas el amor y el cuidado de Dios por su pueblo, y cómo deben enseñarnos a amar a nuestra iglesia?

Objetivo: Entender las imágenes con las que Dios muestra su afecto por su pueblo. Así podremos descansar en su cuidado, responder con fidelidad y aprender a amar a los miembros de Iglesia Gracia sobre Gracia de acuerdo con su identidad en Cristo.

Lectura bíblica principal: Isaías 62:1–5. La leeremos todos juntos cuando llegue el momento de la lectura.

Duración prevista: 90 minutos. Incluye lecturas bíblicas, respuestas cortas en el cuaderno, conversación y oración. Puedes usar el glosario para consultar cuando lo necesites.

I. Recordemos lo que aprendimos

En la lección anterior recorrimos la historia de la redención. Vimos que Dios reúne a su pueblo por medio de las promesas que cumple en Jesucristo, y que llevará a los suyos a vivir en su presencia para siempre.

Ahora empezaremos a estudiar las metáforas bíblicas para referirse a la iglesia. Una **metáfora** describe una realidad por medio de una imagen que nos ayuda a entenderla. Cuando Dios compara a su pueblo con una corona o con una tórtola, nos enseña algo verdadero sobre su relación con nosotros.

Estas imágenes suelen llamarse metáforas menores, porque la Escritura las desarrolla de forma más breve. Sin embargo, comunican verdades importantes para nuestra fe y nuestra piedad.

Pregunta 1. ¿Qué aprendiste sobre la fidelidad de Dios en la lección anterior? ¿Cómo te ayudó durante la semana?

Recitemos el versículo que memorizamos y después **leamos todos 1 Tesalonicenses 5:24.**

II. Aprender a mirar a la iglesia con afecto

Podemos saber muchas cosas de una persona y aun así necesitar aprender a amarla. Algo parecido nos puede pasar con la iglesia: entender su doctrina debe llevarnos a valorar y cuidar a quienes forman parte de ella.

Las metáforas de afecto nos ayudan en ese aprendizaje. Por medio de ellas, Dios nos muestra la ternura de su cuidado, el valor que le da a su pueblo y la cercanía a la que llama a su iglesia.

© 2026 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Al estudiarlas, debemos preguntarnos cómo estamos mirando a nuestra congregación. Las personas con quienes adoramos, incluso las que necesitan más paciencia y ayuda, pertenecen al pueblo que Dios ama.

Estudiaremos estas imágenes en tres grupos: **la niña del ojo y la tórtola**, que resaltan el cuidado del Señor; **la corona y el tesoro**, que muestran el valor y el honor que Él le da a su pueblo; y **el cinto**, que nos enseña sobre la cercanía y la fidelidad a las que nos llama.

III. Escuchemos la Palabra

Leamos todos Isaías 62:1–5.

El pasaje anuncia la restauración de Sión. El pueblo que había sufrido vergüenza y desolación recibirá una nueva condición, restaurado por la obra del Señor. Entre las imágenes que usa Isaías aparece una corona de gloria en la mano de Dios.

Esto significa que la esperanza del pueblo de Dios descansa en lo que el Señor hará. Él muestra el compromiso de restaurarlo y que se complace en recibirlo como suyo.

Pregunta 2. ¿Qué frases del pasaje muestran el cambio que Dios promete hacer y el afecto que tiene por su pueblo?

Como aprendimos en la lección anterior, estas promesas deben entenderse dentro de la historia que culmina en Jesucristo. En Él, los creyentes participamos de la gracia prometida y encontramos el fundamento de nuestra confianza.

A. La niña del ojo y la tórtola: Dios cuida tiernamente a su pueblo

Leamos todos Deuteronomio 32:9–12.

En este texto, Moisés recuerda el cuidado de Dios por Israel. El Señor encontró a su pueblo en el desierto, lo rodeó, lo instruyó y lo guardó como a la niña de su ojo.

La **niña del ojo** es una metáfora que se refiere a la pupila del ojo. Es una imagen muy cercana para nosotros: cuando un peligro se acerca a nuestro cuerpo, una de nuestras primeras reacciones es proteger los ojos. Lo hacemos porque no solo son delicados, sino también muy valiosos para nuestra vida.

Con esta comparación, Dios nos muestra cuán preciosa es para Él la vida de cada uno de nosotros como su pueblo, y cuán atento es su cuidado cada día. Podemos sufrir sin ser abandonados, llorar sin ser olvidados y sentirnos débiles sin dejar de ser preciosos para Dios, pues somos la niña de sus ojos.

Esto nos consuela. Tal vez alguno siente que su valor depende de lo que otros piensan de él. Tal vez «sientes» que, en el grupo en el que te mueves, te valoran o te aceptan solo por tu apariencia, por cuánto dinero presumes tener, por tus notas o por tus logros. Pero el evangelio no te dice nada de eso. Te dice: si estás en Cristo, eres la niña de los ojos de Dios. Tu identidad y tu valor no están en lo que otros piensan de ti. Vienen de Aquel a quien perteneces: de Cristo. Tu valor y tu identidad vienen de estar unido a Cristo.

Esta metáfora nos enseña mucho acerca de Dios. Él nos invita, como iglesia local, a confiar en su protección y a reconocer que todas nuestras aflicciones, dudas, angustias y dolores le importan. Como Iglesia Gracia sobre Gracia, le importamos a Dios.

Israel, como nación, pasó por dificultades reales en el desierto. Por eso, el cuidado del Señor debe entenderse junto con sus pruebas, su instrucción y su disciplina. Dios acompañó a su pueblo en medio de esas situaciones y lo guio según su propósito.

© 2026 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Esta verdad nos ayuda a orar juntos con confianza como congregación, cuando pasamos por debilidad, pruebas, enfermedad o incertidumbre. Nos anima a acudir al Señor, sabiendo que, como su pueblo, somos preciosos delante de Él.

Otra imagen expresa esa misma confianza desde una situación de dolor.

Leamos todos Salmo 74:18–22.

El salmo se lamenta por la destrucción del santuario y la violencia de los enemigos. En medio de esa aflicción, el pueblo le pide a Dios que recuerde su pacto y que no entregue a las fieras la vida de su tórtola.

La **tórtola** es un ave parecida a una paloma. Frente a las fieras, la imagen muestra que está totalmente indefensa. El salmista apela al cuidado del Señor por la comunidad que le pertenece.

Hermanos, esta verdad nos consuela mucho. La iglesia puede parecer pequeña y desprotegida frente a poderes más fuertes que ella. Puede ser objeto de desprecio y de persecución. Sin embargo, tiene a quién acudir. Su fragilidad se convierte en un motivo para clamar al Dios que la ama y que recuerda su pacto.

El pueblo de Dios puede parecer débil ante el mundo. Pero ser débil no significa no tener valor. Ninguna iglesia local necesita tener poder político para ser importante. No necesita tener mucho dinero. No necesita un edificio impresionante. No necesita ser famosa. No necesita la aprobación de la cultura. Puede parecer pequeña y débil ante el mundo y seguir siendo preciosa ante Dios.

Esta metáfora también debe formar la manera en que tratamos a los hermanos. Si Dios cuida con ternura a su pueblo, debemos aprender a cuidar a quienes están afligidos. Una conversación paciente, una visita a una persona enferma, una llamada telefónica, un gesto, unas palabras de ánimo y aprecio o una ayuda concreta pueden mostrar ese amor; incluyendo a tus pastores.

Pregunta 3. ¿Qué nos enseñan la niña del ojo y la tórtola sobre el cuidado de Dios cuando su pueblo pasa por aflicción?
Pregunta 4. ¿Quién en nuestra congregación necesita que le muestres ese cuidado con una acción concreta?

B. Una corona y un tesoro: Dios da valor y honor a su pueblo

Volvamos a la imagen de Isaías 62:3: el pueblo será una corona de gloria y una diadema real en la mano de su Dios.

Una **diadema** es una corona o un adorno real. En este pasaje, la imagen comunica belleza, honor y valor. Dios anuncia que le dará a su pueblo una condición gloriosa y que lo tendrá en su mano como algo precioso.

Hermanos, la dignidad de la iglesia viene de la gracia del Señor. Él rescata, limpia y restaura a personas pecadoras. La belleza de su pueblo muestra lo que han hecho su amor, su poder y su evangelio. Así, la iglesia cristiana no es hermosa porque esté formada por personas extraordinarias por naturaleza; es hermosa porque Cristo hace una obra extraordinaria en personas pecadoras.

Todos los cristianos sabemos que no tenemos nada de qué presumir delante de Dios, y que en Cristo hemos recibido una dignidad que el mundo no puede darnos ni quitarnos. Toda la gloria es de Dios.

Esto nos debe enseñar a mirar a la congregación con esperanza. Todos solemos ver debilidades en los hermanos; pero al hacerlo, también debemos reconocer la obra de Dios y el destino que Él ha prometido a su pueblo. Su propósito incluye transformarnos para que reflejemos su santidad.

© 2026 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

La imagen de la corona también nos llama a vivir para su honor. Nuestra conducta debe estar de acuerdo con el nombre que llevamos. Cuando cultivamos la verdad, la misericordia y la pureza por medio de la comunión de los santos, de la edificación mutua por el evangelio y de la disciplina eclesiástica, damos testimonio de la gracia que nos está renovando.

Leamos todos Malaquías 3:16–18.

En un tiempo de infidelidad, quienes temen al Señor hablan unos con otros. Dios les presta atención y declara que serán su especial tesoro.

Esta expresión aparece como **joyas** en algunas traducciones y como **especial tesoro** en otras. El énfasis está en la posesión preciosa que Dios reconoce como suya y que cuida con afecto.

El pasaje une el privilegio de ser el pueblo de Dios con el temor del Señor y el servicio. Quienes pertenecemos a Dios escuchamos su Palabra y procuramos honrarlo. Nuestra obediencia es la respuesta de un pueblo alcanzado por la gracia y, por lo tanto, agradecido.

También vemos que los creyentes conversan entre ellos. Esto indica que la fidelidad de Dios debe vivirse en comunidad. Podemos animarnos unos a otros a recordar al Señor, a confiar en sus promesas y a perseverar en la obediencia.

En Iglesia Gracia sobre Gracia, esto debe influir en nuestras conversaciones. Podemos ayudar a un hermano a mirar a Cristo, dar gracias juntos por una oración respondida, saludar a los oficiales con aprecio o animarnos a obedecer una enseñanza que recibimos. Si cada hijo y cada hija son valiosos para Dios, ¿nos atreveremos a ofenderlos y despreciarlos a propósito?

El valor que Dios le da a su pueblo también nos enseña a estimar a cada miembro. Una persona anciana, un joven reservado, los pastores, los diáconos o alguien que necesita mucha ayuda: todos merecen nuestro amor. La dignidad de los redimidos se basa en que le pertenecen al Señor. Todos los que somos propiedad del Rey somos importantes, dignos y valiosos. Somos su tesoro.

Pregunta 5. ¿Cómo nos ayudan las imágenes de la corona y el tesoro a valorar a nuestra congregación, sin ignorar que necesita crecer en santidad?

C. Un cinto ceñido: Dios llama a su pueblo a vivir cerca de Él

La siguiente imagen une la cercanía con una advertencia.

Leamos todos Jeremías 13:1–11.

Dios le ordena al profeta hacer una acción simbólica con un cinto de lino. Después de estar escondido, el cinto se deteriora y ya no sirve. El Señor explica que esta imagen denuncia la soberbia y la desobediencia de su pueblo.

La comparación principal aparece cuando Dios recuerda que, así como el cinto se ajusta a la cintura, Él había hecho que Israel y Judá se unieran a Él para ser su pueblo cercano y vivir para su alabanza y su gloria.

El **cinto** era una prenda que se llevaba ajustada al cuerpo. La imagen muestra una relación muy cercana. Dios había acercado a su pueblo para que viviera unido a Él, escuchara su voz y lo honrara.

Sin embargo, el pueblo no quiso escuchar y siguió a otros dioses. El cinto deteriorado representa las consecuencias de esa infidelidad. Los privilegios que habían recibido exigían una respuesta de fe y obediencia.

Esta metáfora nos ayuda a comprender que el amor de Dios llama a una comunión santa, a estimularnos a la vida justa y piadosa, a una vida de verdadera fidelidad mutua a Dios. Debemos recibir su afecto con gratitud y tomar en serio su Palabra. Confiar en Cristo incluye abandonar lo que va en contra de nuestra pertenencia a Él.

© 2026 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Esta metáfora nos enseña que, cuanto más cerca estamos de Dios, mayor es nuestra responsabilidad. Dios no nos salva para que sigamos viviendo para nosotros mismos. Nos salva para Él. No nos salva para hacer lo que queramos. Nosotros le pertenecemos. Nuestro cuerpo le pertenece. Nuestro tiempo y nuestro dinero le pertenecen. Nuestros dones le pertenecen. Nuestras decisiones deben honrarlo. Y nuestra vida debe producir alabanza para Él.

Por eso, amar a Iglesia Gracia sobre Gracia también significa procurar que sea fiel.

Necesitamos recibir la enseñanza y la corrección bíblica, confesar nuestros pecados a Dios y ayudarnos unos a otros a caminar en la verdad. Necesitamos animarnos unos a otros a ser fieles a Dios.

Nuestros oficiales tienen una responsabilidad especial en ese cuidado. Debemos orar por ellos, valorar su trabajo y su esfuerzo fiel, expresarles nuestro amor y aprecio, cuidarlos espiritual y materialmente, y escuchar con humildad cuando nos guían de acuerdo con la Escritura. Ellos, a su vez, están llamados a cuidar al pueblo que pertenece al Señor.

Pregunta 6. ¿Qué nos enseña el cinto sobre la cercanía que Dios quiso tener con su pueblo y sobre la respuesta que esperaba de él?

Leamos todos Efesios 5:25–27.

En Jesucristo vemos la base y la eficacia de ese amor. Él se entregó por la iglesia para santificarla y presentársela gloriosa. Su amor rescata y transforma.

Por eso podemos recibir estas metáforas con confianza y reverencia. El Señor cuida a su pueblo, le da dignidad y obra para que viva en santidad. Nuestra esperanza descansa en Cristo, que se dio por nosotros y sigue haciendo su obra.

Pregunta 7. ¿Cómo une Efesios 5:25–27 el amor de Cristo con la santidad que debe caracterizar a su iglesia?

© 2026 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

IV. Recordemos lo aprendido

Dios ama a su iglesia con un amor que la cuida, la honra y la llama a vivir en comunión santa con Él. Ese amor se manifiesta plenamente en Jesucristo.

Las imágenes estudiadas nos ayudan a recordar:

- **La niña del ojo:** El pueblo de Dios es objeto de su cuidado atento.
- **La tórtola:** En su fragilidad, la iglesia puede clamar al Señor, que recuerda su pacto.
- **La corona y el tesoro:** Dios concede dignidad y valor al pueblo que recibe como suyo.
- **El cinto:** El Señor acerca a su pueblo para que viva unido a Él y para su gloria.

Estas verdades deben enseñarnos a confiar en Dios y a tratar a nuestros hermanos con amor, paciencia y responsabilidad.

V. Un caso para discernir juntos

Una hermana está pasando por un tiempo de enfermedad y de preocupación por su familia. Ha dejado de participar en algunas actividades y dice: «Cuando veo tantos problemas, me cuesta creer que Dios siga cuidándonos».

Otro miembro responde: «Si Dios nos ama tanto, seguramente no importa mucho que descuidemos nuestra vida espiritual; Él siempre nos cuidará».

Los dos necesitan entender mejor el amor del Señor.

Pregunta 8. ¿Qué metáforas usarías para consolar a la hermana y cuáles para corregir lo que dijo el otro miembro? Explica cómo el amor de Dios nos sostiene y nos llama a la fidelidad.

VI. Recibamos la enseñanza con fe

Respondamos brevemente en el cuaderno y compartamos algunas respuestas.

Pregunta 9. **Instrucción:** ¿Qué imagen te ha ayudado a entender mejor el amor de Dios por su iglesia?
Pregunta 10. **Exhortación:** ¿Qué actitud hacia Dios o hacia tus hermanos va en contra de lo que has aprendido?
Pregunta 11. **Ánimo:** ¿Cómo te anima esta enseñanza a orar, cuidar o servir a nuestra congregación?
Pregunta 12. **Consuelo:** ¿Qué verdad puedes recordar cuando las dificultades te hagan sentir que Dios se ha olvidado de su pueblo?

© 2026 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

VII. Texto para memorizar

Leamos todos Salmo 17:8 — Reina-Valera 1960.

«Guárdame como a la niña de tus ojos;
Escóndeme bajo la sombra de tus alas».

Esta petición nos enseña a buscar refugio en el cuidado de Dios. Podemos hacerla nuestra y usar sus palabras para interceder por nuestros hermanos.

VIII. Oración de respuesta

Oremos usando las imágenes que hemos aprendido.

Pidamos al Señor que guarde a su pueblo como a la niña de sus ojos y que socorra a quienes se sienten frágiles y afligidos. Demos gracias porque nos recibe como una posesión preciosa y porque está obrando para nuestra santidad.

Confesemos nuestra resistencia a su Palabra. Pidamos permanecer cerca de Él, vivir para su gloria y amar a nuestros hermanos con el cuidado que hemos recibido en Cristo.

Intercedamos por nuestros oficiales y por quienes atraviesan enfermedad, pérdida o desánimo.

IX. Tareas espirituales para la semana.

1. Memoriza Salmo 17:8. Repítelo todos los días y úsalo para orar por una necesidad de nuestra congregación.
2. Convierte una metáfora en oración. Escoge una de las imágenes estudiadas, vuelve a leer su pasaje y escribe una oración que exprese lo que enseña.
3. Ora toda la semana por tus pastores. Aparta un tiempo cada día para orar por ellos. Menciona sus nombres ante Dios e intercede por ellos. Da gracias a Dios por sus vidas y por su trabajo fiel. Pídele a Dios que los cuide.

En la próxima reunión compartiremos lo que aprendimos, respetando la privacidad de nuestras conversaciones.

© 2026 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Glosario de la lección

Cinto: Prenda parecida a una faja o a un cinturón, que se lleva ajustada a la cintura.

Comunión: Relación de vida compartida con Dios y con los creyentes, expresada en la fe, el amor y la obediencia.

Diadema: Corona o adorno real que expresa dignidad y honor.

Fidelidad: Constancia en una relación y en los compromisos que esta implica. La fidelidad a Dios se expresa en confianza y obediencia.

Idolatría: Adorar a dioses falsos o dar a una criatura el lugar de confianza, amor y obediencia que corresponde a Dios.

Interceder: Orar a Dios en favor de otras personas.

Metáfora: Forma de hablar que describe una realidad mediante una imagen para ayudarnos a comprenderla.

Niña del ojo: La pupila. En la metáfora bíblica expresa el cuidado atento con que Dios guarda a su pueblo.

Pacto: Relación que Dios establece mediante promesas y compromisos. Su pueblo es llamado a responder con fe y obediencia.

Santificación: Obra de la gracia de Dios por la cual nos hace crecer en santidad, apartándonos del pecado y formando nuestra obediencia.

Sión: Nombre relacionado con Jerusalén que, en muchos pasajes, representa al pueblo de Dios y su vida en la presencia del Señor.

Temor del Señor: Reverencia, confianza y respeto hacia Dios que nos llevan a escucharlo y obedecerlo.

Tesoro especial: Expresión del valor y el afecto que Dios le da al pueblo que reconoce como suyo.

Tórtola: Ave semejante a una paloma. En el Salmo 74 representa al pueblo amado de Dios en su vulnerabilidad.

© 2026 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS